

El Ave María del arzobispo. Visión de José Meseguer y Costa, arzobispo de Granada (1905-1920)

The archbishop's Hail Mary: A view of José Meseguer
y Costa, archbishop of Granada (1905-1920)

Iñaki Aréa de la Villa

Alumno de doctorado

Programa de Doctorado en Historia, Universidad de Sevilla

Resumen: El arzobispo de Granada José Meseguer y Costa (1843-1920) intentó implantar la doctrina social de la Iglesia asistido por su sobrino, el secretario de Cámara y Gobierno Luis López-Dóriga Meseguer (1885-1962), futuro diputado en las Cortes Constituyentes de la Segunda República Española entre 1931 y 1933. Este desarrolló una interpretación radical del pensamiento social del papa León XIII que no triunfó en la archidiócesis. No obstante defendió la ortodoxia de su posición y su coherencia con la visión tradicionalista del arzobispo. Analizamos la concepción teológica, moral y social de José Meseguer y la argumentación que su sobrino derivó de ella.

Palabras clave: José Meseguer y Costa, Luis López-Dóriga Meseguer, Archidiócesis de Granada, Doctrina social de la Iglesia, Movimiento católico.

Abstract: The Archbishop of Granada José Meseguer y Costa (1843-1920) tried to institute the Catholic social teaching assisted by his nephew Luis López-Dóriga Meseguer (1885-1962), future member of the Constituent Assembly of the Spanish Second Republic between 1931 and 1933. The latter developed a radical interpretation of Pope Leo XIII's social thinking that failed in the archbishopric. Nevertheless, he claimed that his position was orthodox and consistent with the archbishop's traditionalist view. We analyze José Meseguer's theological, moral and social conception and the reasoning that his nephew deduced from it.

Keywords: José Meseguer y Costa, Luis López-Dóriga Meseguer, Archdiocese of Granada, Catholic social teaching, Catholic Action.

1. AVE MARIA

1.1. Habité entre nosotros

Para cantar la epopeya que comenzó en Covadonga y acabó en la conquista de Granada.¹

AVEMARIA es el lema que preside la fachada de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de la Encarnación de Granada. Conmemora aquí su advocación, y además la leyenda de Hernán Pérez del Pulgar y García Osorio (1451-1531), que en 1490 entró en la capital todavía nazarí, y clavó en la puerta de la Mezquita Aljama la oración cristiana así llamada. "Ave María" es también un nombre reconocido en Granada, porque tras una anécdota sencilla Andrés Manjón y Manjón (1846-1923) bautizó con él su gran obra pedagógica y social. Fue por fin el título que eligió el arzobispo José Meseguer y Costa (1843-1920) para la serie de cartas pastorales con que anunció su pontificado granadino en 1905. Fieles y profesos -autoridades, burgueses y obreros; sacerdotes, seminaristas y religiosas- fueron saludados con sus respectivas avemarías, que juntas compendian el evangelio de este pastor de la escuela de León XIII (1810-1903)². Este artículo pretende retratarlo en el centenario de su fallecimiento.

José Meseguer nació en Vallibona (Castellón). Era el pueblo de su padre, aunque la vida familiar se concentraba en Vinaròs³, cuna de los Costa. Dadas su modestia y su humildad, hay pocos registros que permitan reconstruir su historia personal. La principal semblanza de Meseguer es un

¹ José MESEGUER y COSTA, *Carta pastoral que [...] dirige al clero y fieles de la diócesis, con motivo de la próxima Cuaresma*, Lérida, Imprenta Mariana, 1892, 9-10. Este trabajo forma parte de un proyecto de tesis doctoral sobre la implantación de la doctrina social de la Iglesia en la Diócesis de Granada durante el pontificado de José Meseguer (Programa de Doctorado en Historia de la Universidad de Sevilla, bajo la dirección de José-Leonardo Ruiz Sánchez). Agradecemos la asistencia de los centros documentales que se citan, y especialmente del Archivo Histórico Diocesano de Granada, el Arxiu Diocesà de Lleida, la Fundación Pablo Iglesias (Alcalá de Henares, Madrid) y la Fundación Rodríguez-Acosta (Alhambra, Granada).

² José MESEGUER y COSTA, *El Ave María: Saludo afectuoso que [...] dirige á sus diocesanos al inaugurar su pontificado*, en "Boletín oficial eclesiástico del Arzobispado de Granada" ("BOEAG" en adelante), 61 (2899) (21 octubre 1905) 305-323. *El Ave María del sacerdote: Saludo afectuoso [...] al clero diocesano*, en "BOEAG", 61 (2900) (7 noviembre 1905) 329-340. *El Ave María del seminarista*, en "BOEAG", 61 (2901) (30 noviembre 1905) 347-357. *El Ave María de las religiosas*, en "BOEAG", 62 (2926) (10 diciembre 1906) 357-360 y 62 (2927) (27 diciembre 1906) 372-379.

³ Como norma emplearemos los topónimos oficiales actuales para poblaciones españolas; en las citas y referencias usaremos la forma del original.

Cronicón biográfico, piadoso efusivo. Pertenece al homenaje que se le hizo en 1917 con motivo de su jubileo sacerdotal. Aunque la crónica está firmada con pseudónimo, las alusiones a la historia familiar indican que fue obra de su hermano José Domingo⁴. Esta y otras fuentes ofrecen indicios de que ciertos acontecimientos privados fueron determinantes para los hechos públicos que relataremos aquí. Siendo José seminarista quedaron huérfanos los cuatro hermanos Meseguer: el futuro arzobispo de Granada; José Domingo, un sacerdote que tuvo que dejar de ejercer a causa de una discapacidad visual grave; sor Regina de la Cruz, futura priora del Convento de la Concepción del Carmen de Valladolid fundado por santa Teresa de Jesús; e Hilaria, única seglar entre ellos. Se hizo cargo de los cuatro huérfanos su tío materno, el eclesiástico José Domingo Costa y Borrás (1805-1864). Como obispo de Lleida (1848-1850) y Barcelona (1850-1857) y arzobispo de Tarragona (1857-1864), Costa fue uno de los grandes abanderados españoles del antiliberalismo, precisamente en este período en que el Estado liberal se consolidó. “Centinela avanzado del episcopado español” llegó a ser llamado en vida⁵.

No obstante José ya habitaba con su tío desde los siete años, y creció a su sombra en los palacios episcopales de las tres sedes. En la capilla del ilerdense recibió la confirmación de su mano. Aquí comenzó también a ayudarle en misa, bajo la imagen de Nuestra Señora del Rosario, devoción que adquirió en esta época y que, al igual que León XIII, mantuvo y fomentó toda su vida⁶. Meseguer conservó siempre un buen recuerdo de su breve estancia infantil en el Palacio Episcopal de Lleida⁷. A él iba a regresar en la madurez, cuando, al igual que antes su tío, recibiera la cátedra ilerdense como su primera sede (1890-1905). Instalado Costa y Borrás en Barcelona en 1850, Meseguer cursó aquí la instrucción primaria, en el Colegio de Santo Tomás de Aquino, cuya devoción iba a profesar igualmente siempre. Recibió enseñanza secundaria en el Instituto General y Técnico de Tarragona, y la formación eclesiástica en los seminarios conciliares de Tortosa y Tarragona.

⁴ UN LETRADILLO DE ESPECILEGIOS, *Cronicón biográfico, piadoso efusivo*, en “Homenaje al Excmo. e Ilmo. Señor Dr D. José Meseguer y Costa [...] en la celebración de su glorioso jubileo sacerdotal [...]”, Granada, Tipografía Gaceta del Sur, 1917, 12-22.

⁵ JOSÉ MESEGUER y COSTA, *El Ave María: Saludo afectuoso que [...] dirige á sus diocesanos [...]*, 321.

⁶ JOSÉ MESEGUER y COSTA, *El Ave María: Saludo afectuoso que [...] dirige á sus diocesanos [...]*, 316.

⁷ JOSÉ MESEGUER y COSTA, *Carta pastoral de despedida*, en “Boletín oficial eclesiástico de la Diócesis de Lérida” (“BOEDL” en adelante), 2ª época 15 (9) (11 abril 1905) 153-167. En la primera época de este boletín, la numeración recomenzó desde la toma de posesión del obispo Meseguer; en la segunda, la numeración recomenzaba cada año.

En el primero de ellos fundó, junto a varios condiscípulos, una congregación que impartía catequesis infantil en el mismo edificio, y que obtuvo buen éxito al premiar la asiduidad de los niños con libros y ropa. En el Seminario Conciliar de Tarragona, a los dieciocho años, comenzó a enseñar el primer curso de Matemáticas, y algo después también el de Filosofía, sin haber concluido sus propios estudios⁸. Su hermano José Domingo fue uno de sus alumnos aquí. En esta época, José, que aún no era presbítero, sirvió a su tío como auxiliar de la Secretaría de Cámara y Gobierno de la Archidiócesis de Tarragona. Ejerció igualmente para él como secretario de visita pastoral⁹. Así aprendió la importancia de esta tarea del ministerio episcopal, y adquirió el amor por este contacto excepcional con el trabajo parroquial, que él nunca llegó a ejercer personalmente¹⁰.

1.2. Diliges

El arzobispo José Domingo Costa y Borrás falleció en 1864 en los brazos de su sobrino José¹¹. Este, con veintiún años, quedó como responsable de la familia, sosteniéndola durante el resto de su vida¹². Por su testamento, otorgado en 1900 ante un notario barcelonés, sabemos que atendió a su hermano José Domingo cuando quedó discapacitado, y que a sor Regina de la Cruz, una vez profesa, le entregó importantes donativos para su comunidad. Vendió algunas de las propiedades vinarocenses heredadas de sus padres para invertir el fruto en obras piadosas, cumpliendo el mandato evangélico. Por delegación de sus hermanos administró muchos años las que a estos correspondieron, dedicando también una parte de sus rentas a la caridad siguiendo el ejemplo que les había dado Costa y Borrás, y reservando siempre de sus propios ingresos lo necesario para asegurar el bienestar de sus familiares¹³.

El 17 de diciembre de 1867, José Meseguer recibió la orden presbiterial en la capilla del Palacio Episcopal de Barcelona. En la fiesta de la Natividad

⁸ Juan BATALLA, *Estudiante y profesor*, en "Homenaje al Excmo. e Ilmo. Señor Dr D. José Meseguer y Costa [...]", 32-33.

⁹ José MESEGUER y COSTA, *En el XXV aniversario de una consagración episcopal*, en "BOEAG", 71 (3119) (31 marzo 1915) 106. Un LETRADILLO DE ESPECILEGIOS, *Cronicón biográfico, piadoso efusivo*, 16-18.

¹⁰ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María del sacerdote [...]*, 337-340.

¹¹ José MESEGUER y COSTA, *Exhortación pastoral que el Ilmo. Sr. Doctor Don José Domingo Costa y Borrás dirigió al clero [...]*, en "BOEDL", 1ª época 18 (591) (10 mayo 1890) 494.

¹² Ramón BARBERÁ y BOADA, *De antaño: Pepito Meseguer*, en "Homenaje al Excmo. e Ilmo. Señor Dr D. José Meseguer y Costa [...]", 22bis-23.

¹³ Arxiu Històric de Protocols de Barcelona, 1429/30: Joaquín DALMAU y FITER, "Protocolo de los instrumentos públicos: 3 enero 1900-30 abril 1900": José MESEGUER y COSTA, *Testamento abierto*, 73, 21 febrero 1900.

de Nuestro Señor Jesucristo del mismo año celebró su primera misa, en la iglesia de las religiosas de Nuestra Señora y Enseñanza de la Compañía de María, de Tarragona, pensionado donde se educaban sus dos hermanas. Fue su madrina en esta ocasión la mayor de ellas, la futura sor Regina de la Cruz. Vistió José las ropas litúrgicas heredadas de su tío Costa y Borrás, y ofrendó con el cáliz que a este le había regalado su madre siendo obispo de Barcelona¹⁴. Estos enseres sagrados, junto con el ejemplo y la formación recibidos de su tío, fueron para él su legado más valioso¹⁵; y estas personas, sus lealtades más firmes junto con la fe y el ministerio. Y todo ello confluyó en la familia de su hermana menor.

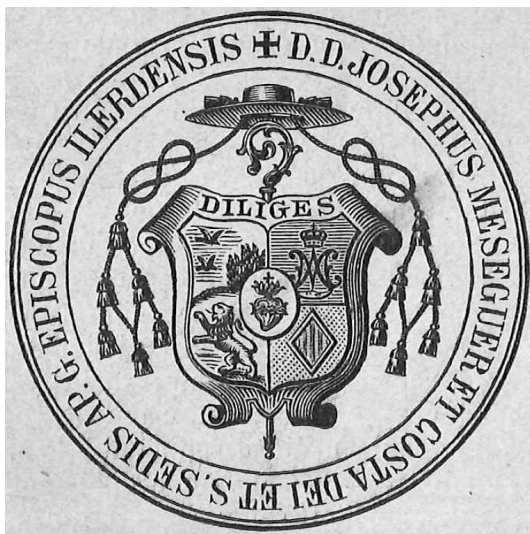
Hilaria (c. 1861-1933) solo tenía tres o cuatro años cuando José se convirtió en cabeza de familia sin haber podido asegurar su carrera eclesiástica. No obstante, y faltando Costa y Borrás, asumió la mentoría del joven clérigo Benito Sanz y Forés (1828-1895), que lo había conocido como seminarista. En 1868 Sanz fue designado obispo de Oviedo, llevándose a José como secretario de Cámara y Gobierno de esta diócesis. En ella permanecieron hasta 1882, cuando Sanz recibió la sede arzobispal de Valladolid y llamó a Meseguer para la misma función. En algún momento que desconocemos, Hilaria fue a residir con su hermano a Oviedo. En 1882, recién iniciada su etapa vallisoletana, José regresó puntualmente a la capilla del Palacio Episcopal asturiano, para officiar su boda con el médico municipal y profesor de instituto José María López-Dóriga y Busto (1851-1890)¹⁶. Tras ocho años de matrimonio el esposo falleció de tuberculosis, que debió de ser fulminante pues testó un día antes de su muerte. Dejó a Hilaria con dos hijos: María del Rosario (1888-1910), que aún no tenía dos años, y Luis Gonzaga López-Dóriga Meseguer (1885-1962), de cuatro. La viuda solicitó una pensión del montepío de funcionarios, que le fue denegada¹⁷. José acababa entonces de ser instalado obispo de Lleida. Acogió aquí de nuevo a su hermana, y ahora también a los niños, que se criaron en el Palacio Episcopal ilerdense como él mismo había crecido con su tío. Fallecida Rosario muy joven, Luis fue el último descendiente de esta antigua familia y legatario de su patrimonio material y

¹⁴ Un LETRADILLO DE ESPECILEGIOS, *Cronicón biográfico, piadoso efusivo*, 16-18.

¹⁵ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María: Saludo afectuoso que [...] dirige á sus diocesanos [...]*, 321.

¹⁶ Registro Civil de Oviedo, sección segunda, t. 8, f. 13: *Acta de matrimonio: José María López-Dóriga y Busto e Hilaria Meseguer y Costa*, 14 enero 1882.

¹⁷ Archivo General de la Administración, topográfico, 12, 51-60, CA, 20732: MINISTERIO DE HACIENDA, DIRECCIÓN GENERAL DE LA DEUDA Y CLASES PASIVAS, "Expedientes de clasificación de pensiones de viudedad y orfandad de funcionarios": *Expediente de clasificación de pensión de Hilaria Meseguer y Costa, viuda de José María López-Dóriga y Busto*, 1892. Registro Civil de Gijón, sección tercera, t. 50, f. 197: *Acta de defunción: José María López-Dóriga y del Busto*, 8 junio 1890.



José MESEGUER y COSTA, Escudo del pontificado ilerdense¹⁹

dos cuervos de sable volando; y, en campo de plata, un león rampante que lucha contra las aves. En su tercer cuartel están las armas de la Corona de Aragón, en losange de oro con cinco palos de gules. Estos blasones fueron concedidos por el rey Jaime I (1208-1276), al igual que el lema que preside el escudo, *Diliges*: amarás (a Dios y a tu prójimo)²⁰. Costa y Borrás convirtió las guerras aragonesas de conquista en la nueva pugna contemporánea contra

espiritual; su formación fue posiblemente la más importante de las obras de José Meseguer¹⁸.

Formaban los Costa un linaje noble que se remontaba a la expansión aragonesa, como conmemora su escudo de armas. José Domingo Costa y José Meseguer lo heredaron y enriquecieron, adaptando sus oportunos emblemas a los movimientos ideológicos del tiempo que vivieron. Tiene su primer cuartel, en campo de azur, un acantilado de sinople, significando Costa, con

¹⁸ Luis López-Dóriga fue una figura relevante de la Iglesia, la vida pública y el socialismo granadino del primer tercio del siglo XX. Lo más importante que se ha escrito sobre él son los trabajos de José Antonio Morillas Brandy, basados en gran medida en fuentes no citadas. Ha sido, por tanto, necesario reconstruir su biografía, subsanando en la medida de lo posible los errores y las falsedades documentales identificados. V. infra un resumen de los resultados. José Antonio MORILLAS BRANDY, "Luis López-Dóriga: El deán republicano de Granada", Granada, Comares, 2003. José Antonio MORILLAS BRANDY, "La política de la II República y la Iglesia en Granada", tesis doctoral, Las Palmas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2000. José Antonio MORILLAS BRANDY, "Repercusiones políticas de la Segunda República en la Iglesia de Granada a través de la prensa local", tesina de licenciatura, Granada, Facultad de Teología de Granada, 1981. V. además: Leandro ÁLVAREZ REY, *López-Dóriga Meseguer, Luis*, en "Los diputados por Andalucía de la Segunda República: 1931-1939", Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010, t. 2, 366-374.

¹⁹ Escudo tomado de: LEÓN XIII y José MESEGUER y COSTA, "Carta pastoral [...] en que publica la encíclica de S. S. sobre el estado actual de los obreros", Lérida, Imprenta Mariana, 1891. Agradecemos a Montserrat Pretel Soto la descripción del blasón.

²⁰ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María: Saludo afectuoso que [...] dirige á sus diocesanos [...]*, 321.

los córvidos que amenazaban este amor de la religión. Según su visión, el siglo XIX estaba retrocediendo a tiempos anteriores a Jesús de Galilea al afirmar la razón sobre la revelación. Para expresarlo añadió al escudo el segundo cuartel. En él, en campo de azul, el monograma coronado de la Virgen María, de oro, la luna creciente de plata a sus pies, y superpuesta la letra A, significando "Ave María". Esto es, la introducción por el arcángel san Gabriel de la revelación principal del cristianismo, y la personificación en María del combate antiliberal de la Iglesia decimonónica.

Pasaron más de cuarenta años hasta que José Meseguer recibió la orden episcopal en 1890. La contemporaneidad había madurado, y estaba cambiando también el modo en que la Iglesia interactuaba con ella. León XIII había sucedido a Pío IX (1792-1878). José añadió al escudo un escusón con el Sagrado Corazón de Jesús: un corazón ardiente de gules, sumado de llamas, orlado por corona de espinas de plata y superado por una cruz de sable. En su primera carta pastoral ilerdense explicó su significado:

Vuestro nuevo Obispo no debía alterar tan históricos blasones; solo era necesario enaltecerlos con la idea que en el siglo presente lo avasalla todo: la devoción al Corazón de Jesús, inspirada á la sociedad actual para cumplir el divino mandamiento del amor. Por esto he añadido el emblema que tan bien la simboliza y con su inspiración y su gracia pienso cumplir los solemnes juramentos, que he hecho, y consagrarme enteramente á salvar vuestras almas con la mía.²¹

1.3. Rerum novarum

¿Quién era el nuevo pastor ilerdense? Él mismo respondió en esta primera carta: *No quiere ser un Obispo nuevo, esto es, amante de la novedad en sus obras, en su modo de ser ni en sus proyectos. Es meramente un nuevo Obispo*²². Meseguer volvió a la misma idea al tomar posesión de la cátedra granadina. Aspiraba simplemente a las virtudes que habían sido siempre propias de los prelados: la humildad y la justicia, siendo la primera condición necesaria para alcanzar la segunda²³. No obstante León XIII, que lo había nombrado, fue una inspiración tan importante para él como los arzobispos Costa y Sanz. Sus primeros años de pontificado estuvieron marcados por la doctrina de este papa; Meseguer publicó en su diócesis sus principales encíclicas

²¹ José MESEGUER y COSTA, *Carta pastoral que el Ilmo. Sr. Doctor Don José Domingo Costa y Borrás [...] publicó al entrar en la primera diócesis*, en "BOEDL", 1ª época 18 (589) (2 mayo 1890) 481-482.

²² José MESEGUER y COSTA, *Carta pastoral que [...] publicó al entrar en la primera diócesis*, 453.

²³ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María: Saludo afectuoso que [...] dirige á sus diocesanos*, 315.

en libros de pequeño formato cuya distribución ordenaba. La primera que imprimió como obispo fue *Rerum novarum*, añadiendo una síntesis de su propia autoría para orientar la explicación del clero leridano a sus feligreses. El resumen de Meseguer de esta encíclica ofrece una exposición del espíritu católico de su tiempo.

Para este, la institución de la Iglesia había llevado a la sociedad a su perfección. Había enseñado a los obreros que la frugalidad y la abstinencia del vicio les permitirían acumular cierto capital con que superar su condición; a los patronos a respetar la dignidad del trabajo y asegurar las necesidades materiales y espirituales de sus subordinados, incluyendo el descanso dominical y la santificación de las fiestas; y a todos que la mejor garantía para la armonía social era la conservación de las costumbres cristianas. Este pensamiento emanaba del Evangelio, cuya única intérprete autorizada era la religión católica. La Iglesia lo había desarrollado mediante sus obras benéficas y su influencia moral, de las cuales el Estado la estaba despojando en la Edad Contemporánea. El siglo XIX había afirmado arrogantemente la razón humana sobre la ley divina. De esta inversión procedían la perversión de las costumbres, la amenaza del orden social y la violencia de la lucha de clases. El remedio para ello eran la humildad y la caridad, virtudes practicadas por Jesús y enseñadas por la Iglesia. El obispo de Lleida concluyó ordenando a todos el fomento de las asociaciones obreras mutuales, la educación religiosa de los trabajadores y la práctica de la caridad, y encomendando el éxito de este esfuerzo al Sagrado Corazón de Jesús, en cuya festividad de 1891 firmó esta carta pastoral²⁴.

*Instaurare omnia in Christo*²⁵, el lema de san Pío X (1835-1914), era el objetivo de la doctrina social de la Iglesia. Se pretendía recuperar a los fieles perdidos, mediante el culto al Sagrado Corazón de Jesús y a través de sus virtudes específicas, que eran el amor y la caridad. El ideal era restaurar su Reinado en la tierra, concebido como la presencia determinante del magisterio de la Iglesia en la ordenación de los asuntos humanos²⁶. Además, desde finales del siglo XIX la Iglesia había emprendido algunas iniciativas para recobrar su ascendiente sobre las clases populares, tras

²⁴ José MESEGUER y COSTA, "Carta pastoral [...] en que publica la encíclica de S. S. sobre el estado actual de los obreros".

²⁵ "Epístola a los efesios" 1: 10.

²⁶ V. por ejemplo: Pablo Alberto BAISSOTTI, *El Sagrado Corazón de la Guerra Civil Española y de la "paz franquista"*, en "Cultura latinoamericana" 22 (2) (2015) 147-177. Daniele MENOZZI, *Regalìa sociale di Cristo e secolarizzazione: Alle origini della "Quas primas"*, en "Cristianesimo nella storia", 16 (1995) 79-113. José María PETIT SULLÁ, *Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón*, en CONGRESO INTERNACIONAL COR IESU, FONS VITAE (1º, 2007, Barcelona), "Actas del Congreso Internacional Cor Iesu, Fons Vitae", Barcelona, Balmes, 2009, 543-546.

décadas de negación de los desafíos y las oportunidades del régimen liberal. Se las conoce de formas diversas: catolicismo social, movimiento o acción católicos, etcétera. Las principales fuentes del pontificado granadino de Meseguer suelen emplear variaciones del nombre Acción Católico-Social. En este contexto el término ‘católico’ no denotaba la pertenencia a una religión; sino una enérgica profesión de fe, materializada en una vida parroquial intensa y la militancia en ese movimiento reaccionario, idealmente jerarquizado aunque de organización y dirección precarias todavía. Quienes siendo piadosos no se adherían a esta causa aparecían a sus ojos como ‘neutros’ o ‘mestizos’. En España, estos pertenecían por lo general al Partido Liberal-Conservador (1874-1931), contemporizaban con el liberalismo y a veces se discutía si eran auténticos católicos. Y sin embargo la unidad confesional no ocultaba una división profunda entre una tendencia posibilista, fiel a la visión de los papas León XIII y Pío X, y otra integrista contraria a toda concesión al liberalismo²⁷.

José Meseguer y Costa implantó la Acción Católico Social en la Diócesis de Granada. Lo asistió su sobrino Luis López-Dóriga, que había empezado la carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar de Lleida y recibió la orden presbiterial en el granadino en 1908. Futuro fundador de la Tropa de Exploradores de España en Granada (1913), secretario de Cámara y Gobierno de la Archidiócesis de Granada (1910-1921), deán de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de la Encarnación (1921-1931), diputado en las Cortes Constituyentes por el Partido Republicano Radical Socialista (1931-1933), secretario del Consulado General de España en Perpiñán y de la Embajada en París (1938-1939) y maestro en algunos campamentos de refugiados españoles en Francia (1939), fue primero el principal colaborador del pontificado granadino de Meseguer, encargado especialmente de su esfuerzo social. Su actividad política comportó la pérdida de la carrera eclesiástica, la excomunión y el exilio. En esta situación falleció en la Ciudad de México, esto es, alcanzó el Campamento Eterno escultista. Antes había solicitado, inútilmente, la reconciliación religiosa por medio de varias dignidades, recuperando para ello el antiguo lema del linaje Costa, *Diligere*, y el *Instaurare omnia in Christo* de Pío X²⁸.

²⁷ V. por ejemplo: Feliciano MONTERO GARCÍA, *Las derechas y el catolicismo español: Del integrismo al socialcristianismo*, en “Historia y política”, 18 (2007) 101-128. Feliciano MONTERO GARCÍA, *El movimiento católico en la España del siglo XX: Entre el integrismo y el posibilismo*, en María Dolores de la CALLE VELASCO y Manuel REDERO SAN ROMÁN, “Movimientos sociales en la España del siglo XX”, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008, 173-192. Feliciano MONTERO GARCÍA, *El peso del integrismo en la Iglesia y el catolicismo español del siglo XX*, en “Mélanges de la Casa de Velázquez”, 44 (1) (2014) 131-156.

²⁸ Archivo Segreto Vaticano, Nunziatura Madrid, 912b-6-892-911: Luis LÓPEZ-DÓRIGA MESEGUER: *Carta al nuncio Federico Tedeschini*, 7 marzo 1935, cit.

2. GRATIA PLENA

2.1. Vita sacerdotalis

Vita sacerdotalis est vita spiritualis: así comenzó Meseguer su plática la primera vez que se dirigió al clero granadino en el retiro que este debía realizar mensualmente, práctica que el arzobispo frecuentaba²⁹. La inspiración espiritual era, pues, para él, inseparable del trabajo pastoral. El homenaje que se le ofreció en su jubileo presbiterial, pese al carácter hagiográfico propio de este tipo de actos, permite conocer parte de su carrera eclesiástica antes de ser consagrado obispo, especialmente el *Cronicón biográfico, piadoso efusivo* que hemos atribuido a su hermano³⁰. Meseguer fue siempre un trabajador esforzado. En su carta pastoral de despedida de la Diócesis de Lleida, citó abundantemente a su tío José Domingo Costa y Borrás, como hacía a menudo: *Procuramos llevar siempre entre manos algún trabajo para que el enemigo nos halle ocupados. Mucha malicia enseña la ociosidad [...]. El clérigo que adolece de tal achaque, es perdido, porque si no trabaja para Dios, milagro será que no trabaje para el diablo*³¹. En este epígrafe trataremos algunas de las obras en que Meseguer conjuntó la acción efectiva con la intención espiritual, tras analizar su actitud ante esta labor.

Pues emprendió numerosas e importantes tareas fundándose en una conciencia profunda del deber ministerial, pero también en el amor a la Virgen María. Según él, esta nos inspiraba su virtud específica, la humildad, sin la cual no era posible practicar la justicia ni buscar el conocimiento. De este modo, la actividad práctica constante debía estar unida no solo a la espiritualidad, sino también al trabajo intelectual perseverante. Para los sacerdotes este tesón requería la vocación, gracia que les garantizaba la asistencia divina en su ministerio³². Para los fieles precisaba la comprensión última del ministerio pastoral: *No hay religión*

en Cristóbal ROBLES MUÑOZ, "La Santa Sede y la II República (1934-1939): Paz o victoria", Madrid, Asociación Cultural y Científica Iberoamericana, 2016, 224. Archivo Isidro Gomá y Tomás, sección 1ª, legajo I, carpeta IV: Luis LÓPEZ-DÓRIGA MESEGUER, *Carta al cardenal Gomá*, 11 febrero 1939, cit. en José ANDRÉS-GALLEGO y Antón M. PAZOS (eds.), "Archivo Gomá: Documentos de la Guerra Civil: Enero-marzo de 1939", Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 13, 2010, 239-240.

²⁹ Un LETRADILLO DE ESPECILEGIOS, *Cronicón biográfico, piadoso efusivo*, 19.

³⁰ "Homenaje al Excmo. e Ilmo. Señor Dr D. José Meseguer y Costa [...] en la celebración de su glorioso jubileo sacerdotal [...]", Granada, Tipografía Gaceta del Sur, 1917.

³¹ José Domingo COSTA y BORRÁS, cit. en José MESEGUER y COSTA, *El obispo de Lérida anunciando el término de su pontificado al Clero de la Diócesis*, en "BOEDL", 2ª época 15 (10) (18 abril 1905) 178.

³² José MESEGUER y COSTA, *El Ave María del sacerdote [...]*, 340.

*sin sacrificio, ni sacrificio sin sacerdote*³³. Ahora bien, de nuevo el recuerdo de Costa y Borrás completaba el pensamiento de Meseguer: *¡Cuántas y cuán bellas ideas se agolpan al ver al Párroco entre los feligreses, como padre, maestro, luz y víctima perenne sacrificada á su bienestar y salvación!*³⁴ El sacerdocio consistía, pues, en ofrendarse a sí mismo por la redención del pueblo. Y no solo en el altar, donde debía primar la pureza de la ofrenda que era el sacerdote; también en el púlpito, como la cátedra pública, y el confesionario como la privada³⁵.

Y en cuanto al trabajo ordinario, Meseguer describió el ánimo con que clérigos y fieles debían afrontarlo, en una carta pastoral publicada en 1896 como obispo de Lleida, en la que implantó un catecismo para toda la diócesis³⁶. Nosotros debemos contemplar toda su obra a la luz de estas palabras:

No se mancharían con la ambición, avaricia y otros vicios nuestros tratos y comercio con los demás hombres, si tuviésemos presentes y bien meditadas las verdades que se nos enseñan en el catecismo [...]. Lo mismo debemos decir de las comunes ocupaciones necesidades [sic] y ejercicios de la vida, que se reputan puramente temporales y materiales. Desgraciadamente dejamos de ver que pudiéramos convertirlos en espirituales y meritorios de la vida eterna, si los practicásemos con arreglo y mira á las verdades del catecismo. El labrador en el campo, el marinero en el mar, y el artesano en su taller, tendrían presente á Dios, y adelantarían su conocimiento y amor, tomando argumentos de sus mismas artes y ejercicios.³⁷

2.2. Antigüedades eclesiásticas

En Asturias, el obispo Sanz y Forés pasó la mitad de su pontificado recorriendo en visita pastoral esta extensa, compleja y accidentada diócesis. Meseguer lo hizo posible trabajando en su gobierno. Coincidiendo los primeros años aquí con el Sexenio Democrático (1868-1874), y muy reducido el presupuesto de Culto y Clero, se esforzó por proveer de ajuares y utensilios litúrgicos a las numerosas parroquias sin recursos, preocupación que mantuvo siempre. Para ello empleó el patrimonio heredado de sus padres y el capital formado

³³ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María: Saludo afectuoso que [...] dirige á sus diocesanos [...]*, 315-318; cita literal en p. 318.

³⁴ José Domingo COSTA y BORRÁS, cit. en José MESEGUER y COSTA, *El Ave María del sacerdote [...]*, 336.

³⁵ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María del sacerdote [...]*, 333.

³⁶ José MESEGUER y COSTA, *Carta pastoral publicando el nuevo Catecismo de la Doctrina Cristiana adoptado para la diócesis*, en "BOEDL", 2ª época 6 (15) (3 agosto 1896) 269-294.

³⁷ José MESEGUER y COSTA, *Carta pastoral publicando el nuevo Catecismo [...]*, 288.

para su propia ordenación presbiterial, uniendo una vez más su responsabilidad familiar con el amor de la religión. Los domingos impartía conferencias en el Seminario Conciliar y catecismo en el Hospital-Hospicio de Oviedo (hoy Hotel Reconquista)³⁸. Visitaba frecuentemente la catequesis de las parroquias de la ciudad y los pueblos próximos, costumbre adquirida en la juventud que mantuvo aún en la etapa final de su vida en Granada. En Oviedo dirigía varias asociaciones, principalmente de seminaristas y obreros³⁹. Una de ellas fue la Congregación de la Inmaculada Concepción y San Luis Gonzaga del Seminario Conciliar. Meseguer reivindicó como modelo para su tiempo a este santo, otra de sus mayores devociones, que iba a dar nombre a su sobrino y ahijado Luis Gonzaga López-Dóriga. Como ordenaba su lema heráldico, *Diliges*, Dios y el prójimo -manifestado aquí en la familia- estaban unidos en el deber del amor.

Las primeras obras edilicias importantes de Meseguer fueron la capilla de la Santa Cueva de Covadonga y el proyecto de la Basílica de Santa María la Real próxima a aquella, realizados bajo la autoridad del obispo Sanz. El objetivo de estas construcciones fue restaurar la grandeza del lugar y el culto de Nuestra Señora de Covadonga. Coincidiendo estos planes con el Sexenio Democrático, su obstáculo principal fue la financiación. Por ello Meseguer fomentó las peregrinaciones diocesanas mediante folletos y hojas volanderas que él mismo publicaba y distribuía desde la Secretaría de Cámara y Gobierno. Por este medio esperaba convertir la devoción regional a La Santina en nacional, pues recordaba una ocasión prominente de la historia de España⁴⁰.

La capilla tenía un estilo severo, evitando el exceso decorativo de otros templos. Precisamente esta austeridad se correspondía con los rasgos que el joven Meseguer creía propios del carácter español: el valor y la religiosidad. Identificaba así el significado del santuario asturiano, donde yace el rey Pelayo (m. 737), con los valores nacionales⁴¹. Lo mismo iba a hacer en su vejez, en Granada, con el ideal personificado en los Reyes Católicos y Hernán Pérez del Pulgar, enterrados todos junto a su última catedral. La capilla restaurada de Covadonga era un altar donde España ofrendaba un

³⁸ Un LETRADILLO DE ESPECILEGIOS, *Cronicón biográfico, piadoso efusivo*, 16-20. Paciente MÉNDEZ MORI, *La restauración de Covadonga y el arzobispo de Granada*, en "Homenaje al Excmo. e Ilmo. Señor Dr D. José Meseguer y Costa [...]", 28-29.

³⁹ Paciente MÉNDEZ MORI, *La restauración de Covadonga y el arzobispo de Granada*, 28-29.

⁴⁰ Un LETRADILLO DE ESPECILEGIOS, *Cronicón biográfico, piadoso efusivo*, 15. Paciente MÉNDEZ MORI, *La restauración de Covadonga [...]*, 28-29.

⁴¹ José MESEGUER y COSTA, "Reseña de las solemnes funciones celebradas en la Real Colegiata de Ntra. Sra. de Covadonga, con motivo de la inauguración de la nueva Capilla y fiesta de la Titular", Oviedo, Imprenta de Vallina, 1874, 4-6.

sacrificio *en reparacion de sus estravíos é impetracion de misericordia*⁴². Así denunció Meseguer todo el siglo XIX español, que culminaba precisamente en los años de construcción de esta obra:

Español que en el mundo peregrina,
Si á un falso resplandor acaso ciego
Sus vacilantes pasos encamina,
Vuélvase al suelo Astúr, vuélvase luego.
Bálsamo saludable aquí propina
Para su corazon en santo fuego
Del pátrio amor, y brillará su vida
Con refulgente luz nunca extinguida.⁴³

Sin embargo este patriotismo difería de cierto uso burdo que se ha dado recientemente a otra de sus grandes obras edilicias: el Museo Diocesano ilerdense, fundado en 1893, que hoy forma parte del consorcio del Museu de Lleida Diocesà i Comarcal⁴⁴. Hace un siglo, esta era una diócesis extensa que comprendía parte de la franja oriental de Aragón. Había pueblos y sagrarios hacía tiempo abandonados, que iban cayendo en ruinas y estaban en riesgo de expolio. El obispo Meseguer los conoció en sus visitas pastorales. Para preservar su arte mobiliario, constituyó un *museo de antigüedades eclesiásticas, recogiendo por las parroquias ornamentos ya inservibles, pero de raro mérito, sagrarios viejos de notable escultura, gran número de imágenes de piedra y talla bizantina*⁴⁵, etcétera. Su programa comprendía dos ideas: que el patrimonio artístico sagrado sirviera de formación e inspiración a los seminaristas, y que

⁴² José MESEGUER y COSTA, "Reseña de las solemnes funciones celebradas en [...] Covadonga [...]", 3.

⁴³ José MESEGUER y COSTA, "Reseña de las solemnes funciones celebradas en [...] Covadonga [...]", 14.

⁴⁴ V. por ejemplo: Carmen BERLAVÉ JOVÉ e Isidre PUIG, "El dietari del bisbe Josep Meseguer i Costa i el Museu Diocesà de Lleida", Lleida, Pagès, 2009. Carmen BERLAVÉ JOVÉ y Jesús TARRAGONA MURAY, 1893, *El bisbe Meseguer i el Museu Diocesà de Lleida: El naixement d'un museu al servei de la fe*, en Manuel LLADONOSA VALL-LLEBRERA (coord.), "Arrels cristianes: Presència i significació del cristianisme en la història i la societat de Lleida", v. IV, "Temps de llums i ombres, temps d'esperança: L'època contemporània", Lleida, Bisbat de Lleida, 2009, 505-516. Carmen BERLAVÉ JOVÉ, "El Museu Diocesà de Lleida: La seva formació i la legitimitat del seu patrimoni artístic", tesis doctoral, Barcelona, Universitat Abat Oliba CEU, 2009. En la prensa de los últimos años puede consultarse también el desarrollo del proceso judicial y político en curso respecto a las obras de origen aragonés.

⁴⁵ José MESEGUER y COSTA, *En el XXV aniversario de una consagración episcopal*, 104.

fuera ejemplo de adopción de la metodología moderna en el conocimiento y la educación⁴⁶.

El museo ocupaba varias salas del nuevo edificio del Seminario Conciliar leridano, construido también por Meseguer (hoy rectorado de la Universitat de Lleida). El obispo debió esforzarse por obtener los recursos necesarios para esta obra. Pese a ello, al acabarla, fue felicitado por el montepío local, pues mientras duró el trabajo no se había registrado aquí ningún empeño a causa de la distribución de jornales⁴⁷. El artículo del homenaje jubilar que atribuimos a su hermano presenta a Meseguer activo en la obra del *seminario de nuestro corazón*⁴⁸. Fue la más importante y querida de sus empresas. Por esta razón la eligió como enterramiento en su testamento⁴⁹.

Él trazó los planos; dirigió y fué el mentor del arquitecto, a quien enseñaba lo que deben ser estas mansiones clericales, con la distribución de sus departamentos; y cinta en mano, con el metro abierto, lleno de polvo y de barro, sudoroso, tomaba medidas y daba oportunas disposiciones a los maestros y oficiales sobre la manera como habían de llevar adelante la obra para que resultara sólida, higiénica, artística y con la mayor economía posible. Las gentes que por allí curioseaban, al ver a su Prelado con aquel traje de faena, dieron en bautizarle con el glorioso sobrenombre de “el Obispo en campaña”.⁵⁰

2.3. El arzobispo de la Virgen

José Meseguer y Costa llegó a Granada en tren el 19 de septiembre de 1905⁵¹. En aquel tiempo se celebraban las fiestas de la Bienaventurada Virgen María en sus Siete Dolores, patrona de la ciudad y la archidiócesis bajo la advocación de Nuestra Señora de las Angustias, en la basílica que lleva su nombre. Ocho años después iba a coronar canónicamente su imagen, asistido por Luis López-Dóriga. En la mañana del domingo 24 tomó posesión de la cátedra. Por la tarde asistió a la clausura de la novena en la basílica, y habló por primera vez al pueblo. Dijo que iba a ofrecer su anillo pastoral a la patrona y subió inmediatamente a su camarín a colocárselo ante la mirada de los fieles. Vuelto

⁴⁶ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María del seminarista*, 355. José MESEGUER y COSTA, *¿Quo vadis? Recuerdos de un viaje a Roma y de un glorioso centenario*, en “BOEAG”, 73 (3178) (15 diciembre 1917) 379-380.

⁴⁷ José MESEGUER y COSTA, *En el XXV aniversario de una consagración episcopal*, 104.

⁴⁸ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María: Saludo afectuoso que [...] dirige á sus diocesanos [...]*, 319-320.

⁴⁹ José MESEGUER y COSTA, *Testamento abierto*.

⁵⁰ Un LETRADILLO DE ESPECILEGIOS, *Cronicón biográfico, piadoso efusivo*, 18.

⁵¹ *El nuevo arzobispo*, en “El defensor de Granada”, 27 (13691) (19 septiembre 1905). *El arzobispo y Llegada del señor arzobispo*, en “El defensor de Granada”, 27 (13692) (20 septiembre 1905).

a la nave proclamó que la Virgen de las Angustias era el arzobispo de Granada y ella les gobernaría. El pueblo lo llamó entonces “el arzobispo de la Virgen”⁵². Así comenzó un vínculo de afecto recíproco entre el prelado y sus feligreses.

Meseguer solía elegir para sus cartas pastorales un lema o una cita breves, tomados de las Escrituras o de alguna oración. Partiendo de ellos desarrollaba un discurso teológico, moral y social apropiado para el momento. Al presentarse a Granada elevó notablemente sus miras, empleando como exordio el saludo del arcángel san Gabriel a la Virgen que contiene la revelación de la Encarnación: *Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum*⁵³. El nuevo arzobispo comenzó su pontificado con la serie citada de pastorales tituladas “El Ave María”, dirigidas a distintos sectores de la Iglesia granadina. En la primera, cuyo objetivo era el pueblo, explicó que cada una de las tres partes de la salutación angélica compendia un aspecto fundamental de la doctrina católica. *Ave Maria* expresaba una verdad teológica; *gratia plena*, una posición moral; *Dominus tecum*, una disciplina social⁵⁴.

Ave era, para el arzobispo, una expresión dirigida a los triunfadores. En el saludo del arcángel se anunciaba la redención que habían esperado los profetas veterotestamentarios, y no solo a María. Por este acto, simultáneamente de comunicación y engendración, empezó a cumplirse el plan salvador de la Providencia, equivaliendo a una segunda creación del hombre. En él estaba la victoria del bien sobre el mal, y la del Dios del amor triunfante sobre el Dios justiciero de la antigua alianza. Por él el corazón divino se transformaba por la caridad, y la gracia se instalaba en el hombre nuevo por los sacramentos⁵⁵. *Gratia plena*: el sentido en el que María lo estaba era la humildad, causa de su elección y ejemplo mayor que debíamos tomar de ella. Esta virtud possibilitaba las demás y propiciaba la búsqueda del conocimiento y la armonía social. Por todo ello, quien encontrara a la Virgen se salvaría, y nuestro interés principal debía ser acercarnos a ella. De este modo se moralizaría la vida actual imitando la eterna⁵⁶. *Dominus tecum*: puesto que el deseo de saber podía caer en el intelectualismo, que relegaba el alma, debíamos ante todo procurar que el Señor estuviera con nosotros. Por esto solo la Iglesia podía asegurar el conocimiento verdadero mediante la humildad de María, y la sociedad debía

⁵² *En la Virgen y La jura del Arzobispo*, en “El defensor de Granada”, 27 (13697) (26 septiembre 1905). José MESEGUER y COSTA, *El Ave María: Saludo afectuoso que [...] dirige á sus diocesanos [...]*, 322.

⁵³ “Evangelio según san Lucas” 1: 28.

⁵⁴ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María: Saludo afectuoso que [...] dirige á sus diocesanos [...]*, 307.

⁵⁵ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María: Saludo afectuoso que [...] dirige á sus diocesanos [...]*, 308.

⁵⁶ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María: Saludo afectuoso que [...] dirige á sus diocesanos [...]*, 309-311. José MESEGUER y COSTA, *El Ave María de las religiosas*, 359.

seguir su enseñanza⁵⁷. Aunque no compartamos su fe, en nuestra opinión José Meseguer estaba en lo cierto al afirmar que la ilustración no debía prescindir del espíritu. En cuanto a él, llamado, según creía por María, al final de su vida a Granada, pensaba aplicar al tiempo presente la lucha expresada en la cartela *AVEMARIA* que presidía su catedral. Y su programa para ello era el de los Reyes Católicos: desafiar la impiedad en nombre de la Virgen, encomendándose a Nuestra Señora de las Angustias, esperando que su conocimiento del dolor la sensibilizara al ruego⁵⁸.

Esta labor correspondía principalmente a los sacerdotes, ministros de una religión inmaculada a quienes Meseguer dedicó su segunda carta granadina⁵⁹. En ella reflexionó sobre el sentido que tenía para los pastores la salutación angélica, también en sus tres aspectos: teológico, moral y disciplinario. *Ave Maria*: el saludo debido al triunfador le correspondía particularmente a la Iglesia porque había sobrevivido a la persecución y constituía el cristianismo, que era la mayor victoria de la humanidad. Ella había vencido en las ideas porque se fundaba en la verdad, sobre la falsa filosofía que apartaba al hombre de su meta, y sobre la retórica mediante la sencillez del Evangelio, más elocuente. Por último había triunfado sobre la ciencia, que primaba la razón humana sobre la revelación. El ministerio sacerdotal debía sustentarse sobre esta condición victoriosa⁶⁰. La importancia de estas reflexiones radica en que Meseguer conocía bien al bajo clero secular, especialmente al rural, gracias a sus visitas pastorales en las diócesis de Oviedo y Lleida. Era un cuerpo de formación deficiente, más habituado a hablar desde el púlpito y el confesionario a una feligresía ágrafa que a escribir, lo que se refleja en los informes parroquiales de los pueblos de Granada. *Gratia plena*: para comprender la plenitud de gracia de la Iglesia debíamos considerar la institución de su organización por Dios, cuya perfección la hacía modelo de todas las sociedades humanas. Este origen divino le confería la santidad, y exigía que sus ministros fueran también santos, o no serían sacerdotes; y no solo en sus usos, acciones y manifestaciones, sino también en su pensamiento, su corazón y sus deseos. El pastor debía seguir el ejemplo de María, y confiar en que Jesús le asistiera en su ministerio⁶¹.

Dominus tecum: porque había prometido acompañar siempre a los evangelizadores en su misión⁶². Para que esto se cumpliera se requería la

⁵⁷ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María: Saludo afectuoso que [...] dirige á sus diocesanos [...]*, 311-316.

⁵⁸ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María: Saludo afectuoso que [...] dirige á sus diocesanos [...]*, 306-307 y 321. José MESEGUER y COSTA, *El Ave María del sacerdote [...]*, 338.

⁵⁹ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María del sacerdote [...]*, 329-340.

⁶⁰ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María del sacerdote [...]*, 329-332.

⁶¹ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María del sacerdote [...]*, 332-333.

⁶² "Evangelio según san Mateo" 28: 20.

unidad de la Iglesia, pues solo una podía ser verdadera. Era necesaria también la santidad, que el día de Pentecostés fue comunicada a los apóstoles, y que desde estos se había transmitido por sucesión legítima. Se precisaba por último la autoridad, porque el pueblo confiaba en la virtud del clero por su disciplina jerárquica, rechazando a los sacerdotes que se apartaban de tal regla de vida. En este sentido Dios estaba con ellos⁶³. Por tanto los pastores debían procurar la gracia como se expresaba en las tres partes de la salutación angélica: obteniendo su triunfo por el dogma católico, consagrándose a la pureza de costumbres, y obedeciendo el orden eclesiástico. Por ello veían todos los grados de la potestad de la Iglesia, donde cada uno ocupaba el lugar asignado por Dios⁶⁴.

2.4. Vita spiritualis

El Ave María del seminarista es una de las pastorales más bellas y cordiales escritas por el arzobispo⁶⁵. Su concepción del estudiante consagrado fue una de sus ideas más nobles, porque de ello dependía la figura del sacerdote que acabamos de definir. Denota también su interés y cariño por este discípulado, al que en 1905 pertenecía aún su sobrino Luis Gonzaga. Meseguer rescató en esta carta el sentido etimológico de la palabra 'seminario' empleando una cita de san Pablo: *Lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes*⁶⁶. Sostuvo que en esta escuela del sacerdocio se ingresaba por vocación, la cual conllevaba morir para el vicio y vivir para la virtud⁶⁷. A esta luz interpretó la salutación angélica para los seminaristas.

Ave Maria: ante todo suponía la muerte para todo lo extraño a Dios, conducente a la resurrección por María expresada en la Anunciación. En la oración avemaría concurrían los tres aspectos que abordaba, según el arzobispo, la formación de los futuros sacerdotes: la literatura, la filosofía y la teología. El elemento literario significaba que el saludo providencial no debía pronunciarse de manera distraída ni rutinaria sino con plena conciencia de su carácter de invocación. Por ello la expresión *Ave* realizaba la naturaleza magna del acto. Y así el seminarista debía siempre mantener una actitud reflexiva y atenta. El contenido filosófico de su formación, que incluía también la ciencia, se asentaba en la Virgen, trono de la máxima sabiduría. Especialmente ante la vacilación provocada por las pasiones propias de los jóvenes, María aseguraba su orientación hacia la virtud y la generosidad. Ella sublimaba los impulsos juveniles, y de este modo se podía entrar en el ámbito de la teología, en el que la Virgen era

⁶³ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María del sacerdote* [...], 333-335.

⁶⁴ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María del sacerdote* [...], 335-336.

⁶⁵ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María del seminarista*, 347-357.

⁶⁶ "Primera epístola a los corintios" 15: 36.

⁶⁷ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María del seminarista*, 347.

la llave que abría el Libro de los Siete Sellos. Pero este libro solo podía abrirlo el Cordero, anunciado por Juan el Bautista⁶⁸. A imitación de este, los seminaristas eran precursores austeros que se adelantaban para dar testimonio de Cristo: *Con la llave de la teología habeis de abrir el libro de las conciencias, en que el dedo de Dios ha escrito el destino eterno de cada alma, y todo vuestro empeño habeis de ponerlo en dar á conocer al Cordero de Dios, que vino al mundo para quitar sus pecados*. El medio para ello era que estos jóvenes se mortificaran por amor a la Virgen, sacrificando lo terreno para nacer a lo celeste⁶⁹.

Gratia plena: así la salutación angélica para el seminarista anunciaba una vida de santidad por la gracia. Su plenitud consistía en poseer las virtudes teologales y cardinales, enfocadas a su formación intelectual, moral y espiritual. Dios les daría la fortaleza necesaria por la intercesión de María, para enfrentarse a los vicios del siglo, esto es, a los pecados capitales⁷⁰. *Dominus tecum*: siendo los hijos predilectos de Dios, a estos jóvenes convenía más que a nadie esta expresión. Su esperanza en la resurrección se fundaba en una inclinación que nacía en ellos desde niños. En sus hábitos piadosos infantiles había un brote que, aunque después pudiera perderse, señalaría una vida devota. Por esto sostenía Meseguer que era preferible que ingresara en el seminario un joven sin vocación, a que otro con ella no entrara por la atracción de lo secular. El amor de Dios hacia los seminaristas era grande, reflejándose en el honor que les confería la Iglesia⁷¹. De aquí procedía la magnitud de su misión en el mundo moderno, a la que el arzobispo dedicó un hermoso pasaje que resume el espíritu de esta serie de cartas pastorales:

Jesús nació á media noche, hora en que es más vivo el resplandor de las estrellas: vosotros venís á la vida religiosa cuando está más cerrada la noche del siglo, cuando se siente más frío en la atmósfera social, cuando arrecia más la tempestad moral por el desenfreno de las pasiones. Pues este es el momento de la Providencia, esta la hora de los grandes heroísmos; sed vosotros dignos hijos de María, y haciéndoos como ella esclavos del Señor, obtendreis la seguridad de la perseverancia en la vocación por la gracia sacerdotal. Así quedareis regenerados en Cristo y obrareis la resurrección del mundo, despojándole del hombre viejo y vistiéndole del nuevo, según Dios, en la gracia y la verdad.⁷²

Para desarrollar esta misión dio Meseguer a los seminaristas dos modelos principales de perfección: san Luis Gonzaga (1568-1591) y santo Tomás de Aquino (1225-1274). A ellos dedicó unos escritos publicados para sendas

⁶⁸ "Apocalipsis" 4-8. "Evangelio según san Juan" 1: 6-8.

⁶⁹ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María del seminarista*, 348-350; cita literal en p. 350.

⁷⁰ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María del seminarista*, 350-351.

⁷¹ José MESEGUER y COSTA, *El Ave María del seminarista*, 348 y 352-354.

⁷² José MESEGUER y COSTA, *El Ave María del seminarista*, 354.

asociaciones que instituyó en Oviedo y Lleida⁷³. La primera era la Congregación de la Inmaculada Concepción y San Luis Gonzaga ya mencionada. Este santo era un medio para acercarse a la Virgen, por su humildad y su entrega a la voluntad divina, y por haber sido muy devoto de ella. Sin embargo la devoción suya que más lo acercaba a la contemporaneidad era la de la Eucaristía. En su práctica no se había limitado a recibir la comunión con frecuencia, sino que también solía rezar ante el Santísimo Sacramento. Por tanto, su gran interés en el estudio no había perjudicado su vivencia espiritual, fundada en la penitencia, la austeridad y la mortificación⁷⁴.

Aunque Meseguer escribió sobre santo Tomás en varias ocasiones, su aplicación a los seminaristas se encuentra en el folleto sobre la Milicia Angélica o Cofradía del Cíngulo de Santo Tomás de Aquino, que instituyó en la diócesis ildense. Su finalidad era preservar la castidad de los congregantes por medio del ceñidor milagroso que un ejército de ángeles había llevado a santo Tomás, como premio por haber resistido la tentación contra la continencia. Esta había sido una de las razones por las que León XIII lo había nombrado patrono de las universidades y escuelas católicas. Los miembros de esta asociación debían venerar la castidad por la intercesión del santo, ceñir constantemente un cíngulo que imitaba el de este, y ayudarse mutuamente en la preservación de la pureza de costumbres y pensamientos⁷⁵.

2.5. Corona

La coronación canónica de la imagen de Nuestra Señora de las Angustias fue el momento culminante de la vida de José Meseguer. Tuvo lugar en 1913, coincidiendo con la celebración de la V Asamblea Eucarística Nacional en Granada. Por esta razón acudieron a la ciudad fieles, clérigos y asociaciones de otros lugares, que enriquecieron también los actos en honor de la Virgen. Entre todos destacaron las congregaciones de la Adoración Nocturna, que velaron cada noche el Santísimo Sacramento⁷⁶. El sábado 20 de septiembre comenzaron las ceremonias de la coronación, con una misa oficiada por el arzobispo en la basílica sede de la patrona, donde había hablado por primera

⁷³ José MESEGUER y COSTA, "Milicia Angélica y novena en honor del quinto doctor de la Iglesia santo Tomás de Aquino [...]", Lérida, Imprenta Mariana, 31891. "El corazón de san Luis Gonzaga abierto á sus devotos: Ejercicios mensuales [...]", Madrid: Imprenta de A. Gómez Fuentenebro, 1874. Este folleto se publicó sin nombre de autor, pero el artículo hagiográfico que atribuimos al hermano del arzobispo informa de que era obra de este. V. Un LETRADILLO DE ESPECILEGIOS, *Cronicón biográfico, piadoso efusivo*, 15.

⁷⁴ "El corazón de san Luis Gonzaga abierto á sus devotos [...]", 3-4, 34-35 y 40.

⁷⁵ José MESEGUER y COSTA, "Milicia Angélica [...]", 4-6.

⁷⁶ *Coronación canónica de la imagen de la Virgen de las Angustias y Asamblea Eucarística de Granada*, en "BOEAG", 69 (3084) (17 octubre 1913) 301-302.

vez a sus diocesanos. Aquí se había trasladado también la imagen de san Cecilio de Granada, copatrono de la ciudad y la archidiócesis. Ambas procesionaron hasta la cercana Plaza del Campillo. Formaban la comitiva, por este orden, el pueblo, la Hermandad Sacramental de Nuestra Señora de las Angustias -que portaba separadamente a la Virgen y la corona-, el arzobispo y sus dos diáconos: el arcediano de la catedral, Pedro Fernández Gutiérrez, y su maestrescuela Luis López-Dóriga. Alrededor de un trono instalado en el Campillo esperaban las autoridades y las corporaciones religiosas, presididas por la infanta de España María Isabel Francisca de Borbón y Borbón (1851-1931), en representación del rey, y las parroquias de la ciudad y la Vega de Granada⁷⁷.

Colocada la imagen en su trono, la hermandad presentó la corona a la infanta, quien la entregó al arzobispo. Los mayordomos prestaron juramento de conservar la pieza, usándola solo para el culto de Nuestra Señora de las Angustias. Leído el decreto de la coronación, José Meseguer bendijo la joya y subió al trono, arrodillándose ante la Virgen para rezar. Alzándose de nuevo, se despojó de los atributos de su pontificado, la cruz pectoral y el anillo pastoral, y los impuso a la imagen. En nuestra opinión, por este acto, en esta etapa final de su vida, devolvió a María lo mucho que creía haber recibido inmerecidamente de ella. Después levantó la corona hacia el pueblo, al que bendijo haciendo con ella la señal de la cruz. Por último se la colocó a la Virgen, mientras las bandas de los regimientos locales tocaban la Marcha Real y repicaban las campanas de la ciudad⁷⁸.

Trasladada la imagen coronada a la catedral, el domingo 21 se celebró aquí una misa de pontifical, en la que Meseguer transmitió al pueblo la bendición concedida por Pío X para esta ocasión. El lunes 22 la Virgen procesionó de vuelta a su basílica, recorriendo las calles principales del centro de la ciudad. El Círculo Católico de Obreros ofreció dos comidas benéficas. La del sábado fue costeada por María Josefa Bérriz Madrigal (1884-1972), esposa del jefe provincial del Partido Liberal-Conservador, Manuel Rodríguez-Acosta González de la Cámara (1874-1960); la del domingo, por un hermano de este, Miguel (1879-1960)⁷⁹. El fotógrafo aficionado José Martínez Riobóo realizó un reportaje de los actos ceremoniales, la mayor parte del cual se conserva en la Fundación Rodríguez-Acosta instituida por el tercero de los hermanos,

⁷⁷ *Coronación canónica de la imagen de la Virgen de las Angustias [...]*, 308-310.

⁷⁸ *Coronación canónica de la imagen de la Virgen de las Angustias [...]*, 309-311.

⁷⁹ *Coronación canónica de la imagen de la Virgen de las Angustias [...]*, 311. *La coronación de Nuestra Señora la Virgen de las Angustias*, en "Gaceta del sur", 6 (1894) (22 septiembre 1913). Este periódico fue fundado por José Meseguer y Luis López-Dóriga en 1908; tiene numerosos saltos en su numeración, lo que se refleja en las referencias.

⁸⁰ José MARTÍNEZ RIOBÓO, *[El arzobispo bendiciendo al pueblo con la corona]*, [fotografía, negativo estereoscópico sobre vidrio (gelatina-bromuro)], 45x107 mm, 1913, Fundación Rodríguez-Acosta (Alhambra, Granada). Inmediatamente a la derecha del arzobispo, su sobrino Luis. A la izquierda de la fotografía se encuentra la imagen

el pintor José María (1878-1941). La fotografía tomada en el momento de colocarse la corona, en la que se ve a Meseguer y su sobrino, fue copiada en un fresco realizado por Eduardo Sánchez Solá (1869-1949) en el camarín de la Virgen, en su restauración tras un incendio. Todavía hoy permanece sobre la imagen de la patrona de Granada este retrato del excomulgado Luis López-Dóriga.



José MARTÍNEZ RIOBÓO, El arzobispo bendiciendo al pueblo⁸⁰

2.6. La invicta espada

Meseguer publicó una carta pastoral para este acontecimiento singular dando a la corona un significado alegórico⁸². Para los fieles el oro de la pieza debía ser su amor hacia la Virgen, y las gemas la imitación de sus virtudes. La ofrenda era así un medio para comprender el pensamiento divino, estimular la perfección del alma y orientar a la sociedad en la dirección ordenada por la Iglesia. Respecto a María la joya era un signo de santidad, una gloria de honor y una obra de fortaleza. Por este regalo ella infundiría a los devotos su caridad, devolviéndoles lo que la corona era para ella: la santidad en un siglo de descreimiento, la gloria de enfrentarse a los vicios de la época, y la fuerza del heroísmo necesario para ello⁸³.



José MARTÍNEZ RIOBÓO, Coronación de la Virgen de las Angustias⁸¹

de san Cecilio, y en primer término el pueblo y la bandera de una congregación. Agradecemos a la fundación el permiso para esta reproducción.

⁸¹ José MARTÍNEZ RIOBÓO, *Coronación de la Virgen de las Angustias*, [fotografía impresa], en "Mundo gráfico: Revista popular ilustrada", 3 (101) (1 octubre 1913). En la escalera del trono, los diáconos (Luis López-Dóriga en el escalón inferior).

⁸² José MESEGUER y COSTA, *Coronación de la Sagrada Imagen de la Virgen de las Angustias y Asamblea Eucarística de Granada*, en "BOEAG", 69 (3081) (6 septiembre 1913) 249-257 y 69 (3082) (12 septiembre 1913) 267-283.

⁸³ José MESEGUER y COSTA, *Coronación de la Sagrada Imagen de la Virgen de las Angustias [...]*, 250-251.

Siendo la impecabilidad la condición para que María fuera instituida matriz y trono del Hijo que iba a venir a redimir el pecado, la excepcionalidad del medio nos permitía concebir la gravedad de la caída. Y por la magnitud del descenso del hombre se comprendía que la Virgen fuera siempre una Dolorosa, como su advocación en Granada, por su amor a la humanidad. Era preciso, por tanto, conocer las causas de su aflicción aplicadas al tiempo presente. La santidad que la corona recordaba era la fuente del amor verdadero. Y así resultaba falso el amor impío que la sociedad llamaba filantropía. Pues si a todos interesaba la justicia, muchos pensaban solo en la humana, ignorando la celestial. Esta concepción intelectual, propia del conocimiento filosófico y las ciencias sociales, estaba vacía sin la religión y la práctica piadosa. Por eso el conflicto entre el capital y el trabajo solo podría resolverse desde el pensamiento divino; los patronos santos serían justos, y sus obreros imitarían su ejemplo. La reforma social requería, pues, la de los individuos, que debían dirigirse hacia la santidad y el amor de Dios a través del de María⁸⁴. De este modo Meseguer aprovechó la coronación para recordar las ideas de León XIII, en este momento en que su sobrino Luis iba reflexionando, como se verá, sobre las consecuencias políticas de la *Rerum novarum*.

En cuanto al honor simbolizado por la corona, María alcanzó el máximo al ser elegida madre de Dios, precisamente por su renuncia. Rendírselo era, por tanto, una deuda suprema. Si se emprendían grandes esfuerzos y se arriesgaban la vida y otros dones por los honores seculares, más aún debía hacerse por los celestiales, que residían en la gloria. Era necesario comunicar este pensamiento porque la joya de la corona del hombre no era la gloria mundana sino la divina, pero quien dudaba de esta se entregaba a aquella. Este mérito debía cultivarse en primer lugar en la familia por el mandamiento mosaico de honrar al padre. Obedeciéndolo se aseguraba el honor individual; también el social porque su autoridad reproducía la del dirigente justo y piadoso. En consecuencia debíamos aprender de Jesús a honrar a Dios Padre cumpliendo su voluntad, especialmente en cuanto a los deberes sociales⁸⁵.

Puesto que el amor divino santificaba y la santidad honraba, ambos dones nos proporcionarían la fortaleza del alma. Y, del mismo modo que la adquisición y la conservación de la fuerza física requerían del ejercicio, aquella fortaleza espiritual se obtenía con la práctica de la caridad, constituyendo por ello una virtud. Al contrario, el pecado condenatorio era una debilidad, y por tanto un vicio. El premio de este esfuerzo, de esta angustia de la vida terrenal, era recibir el abrazo de la Virgen. María era el máximo ejemplo de

⁸⁴ José MESEGUER y COSTA, *Coronación de la Sagrada Imagen de la Virgen de las Angustias [...]*, 252-257.

⁸⁵ José MESEGUER y COSTA, *Coronación de la Sagrada Imagen de la Virgen de las Angustias [...]*, 267-270.

santidad, honor y fortaleza. Por esta última aceptó no solo ser madre de Dios; sino también el dolor de ser testigo de su pasión y su muerte⁸⁶.

El arzobispo llevó entonces el discurso de su pastoral al campo social aprovechando la coincidencia de la coronación con la asamblea eucarística, porque la devoción a la Virgen debía llevarnos a Jesús, que existía en la forma consagrada. Esta era para Meseguer la fe nacional que se precisaba reafirmar, *pues mientras el Credo esté intacto, intacto estará también nuestro españolismo, que no necesita europeizarse para nada, porque es capaz de españolizarlo todo con el espíritu Mariano-Eucarístico que resplandece en su historia*⁸⁷. Pese a estas palabras Meseguer enviaba a formarse al extranjero a su sobrino Luis, que este mismo año de 1913 había fundado la Tropa de Exploradores, una organización que había conocido en estos viajes. En todo caso, la tarea urgente de los católicos españoles era la restauración moral del país. Debían comenzar por la devoción eucarística, de la que era ejemplo la Adoración Nocturna, y de la que recibiría vigor la Acción Católico-Social. Por este medio España recuperaría las costumbres cristianas, que serían los mejores signos de santidad, honor y fortaleza, y gracias a esto también la grandeza nacional. Para ilustrar este resultado, Meseguer denunció la constitución de la Liga Española para la Defensa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que coincidió en el tiempo. Vaticinó que esta asociación no podría conseguir sus objetivos por la resistencia que opondrían los católicos. Para ello primero iban a rezar, esperando el socorro divino, pero finalmente a luchar; *y sin negar a la sociedad lo que en el orden civil le debemos, blandiendo la invicta espada del Dios de los ejércitos, amparados por la fe como con indestructible escudo, aniquilaremos a nuestros enemigos*⁸⁸.

Meseguer pidió a los granadinos que se sintieran más unidos a una Virgen ya coronada, y no se limitaran a la participación en los actos, sino que se comprometieran con la regeneración social en la doctrina de la Iglesia mediante la acción católica⁸⁹. No obstante, en nuestra opinión, con estas últimas reflexiones identificó a la que hubiera debido ser patrona de todos los fieles con una posición ideológica parcial, alejando de su devoción a quienes tuvieran otro pensamiento. Quizá podamos ver en el anuncio de la aniquilación de los enemigos el del enfrentamiento confesional que iba a culminar durante la Guerra Civil Española (1936-1939),

⁸⁶ José MESEGUER y COSTA, *Coronación de la Sagrada Imagen de la Virgen de las Angustias [...]*, 270-272.

⁸⁷ José MESEGUER y COSTA, *Coronación de la Sagrada Imagen de la Virgen de las Angustias [...]*, 275-276.

⁸⁸ José MESEGUER y COSTA, *Coronación de la Sagrada Imagen de la Virgen de las Angustias [...]*, 276-278; cita literal en p. 278.

⁸⁹ José MESEGUER y COSTA, *Coronación de la Sagrada Imagen de la Virgen de las Angustias [...]*, 279-282.

e iba a llevar a su sobrino al exilio. Debemos preguntarnos, en fin, como Luis López-Dóriga, si el Reinado Social de Cristo concebido por León XIII no estaría en contradicción con el mundo moderno.

3. DOMINUS TECUM

3.1. Quo vadis

En la trayectoria episcopal de Meseguer se observan tres períodos, que corresponden a los temas principales de los papas bajo los cuales él mismo fue pontífice. No se trata de una periodización absoluta, porque en cada etapa coexistieron los intereses de las otras dos; pero cada una tuvo un motivo central. Con León XIII fue la Iglesia militante inspirada por el Sagrado Corazón de Jesús. Con Pío X, el amor, la pastoral y la piedad. En este tiempo Meseguer escribió varias cartas sobre el amor que no hemos analizado aquí, y también se realizó entonces la coronación canónica de Nuestra Señora de las Angustias. El pontificado de Benedicto XV (1854-1922) fue el de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la reorganización subsiguiente. Sus materias fueron la paz y el derecho internacional. El arzobispo cumplió ahora, en 1917, la que posiblemente sabía que sería su última visita *ad limina apostolorum*. Fue poco después de la conmemoración en Granada del tercer centenario del fallecimiento del *Doctor Eximius*, Francisco Suárez de Toledo Vázquez de Utiel y González de la Torre (1548-1617), autor iusnaturalista y defensor de la doctrina del contrato social. Meseguer reunió ambos acontecimientos en una carta pastoral titulada *¿Quo vadis?: un retrato del mundo moderno y la voz de la Iglesia para orientarlo*⁹⁰.

Acompañó al arzobispo en este viaje a Roma su sobrino Luis López-Dóriga⁹¹. Puesto que tanto a la ida como a la vuelta fueron por tierra pasando por París, sufrieron las molestias propias de territorios en guerra en los que había un gran temor al espionaje⁹². Visitaron varios establecimientos educativos y científicos que empleaban métodos modernos: la Sorbona, el centro de investigación alpina Museo Nazionale della Montagna en Turín, el observatorio de la Specola Astronomica Vaticana, y la nueva sede del Seminario Romano inaugurada en 1913 junto a la Archibasílica de San Juan de Letrán. Además, en este mismo año de 1917 había sido finalmente promulgado el Código de Derecho Canónico, cuyos trabajos preparatorios habían comenzado bajo Pío X. Meseguer creyó admirables estas instituciones, y vio en ellas una prueba de que la Iglesia colaboraba en cada época con el conocimiento

⁹⁰ José MESEGUER y COSTA, *¿Quo vadis? Recuerdos de un viaje a Roma [...]*.

⁹¹ *Regreso del Sr. Arzobispo*, en "BOEAG", 73 (3178) (15 diciembre 1917) 384-386.

⁹² José MESEGUER y COSTA, *¿Quo vadis? Recuerdos de un viaje a Roma [...]*, 363-364.

avanzado⁹³. De su alabanza interesa especialmente la del texto jurídico. La codificación legislativa era uno de los logros propios de la sociedad burguesa, aunque esto no impidiera condenar otros aspectos de ella.

De Francia lamentó Meseguer que la política laicista de la Tercera República (1870-1940) actuara como clavos nuevos en la cruz de Cristo. Sin embargo lo más importante aquí fue la visita al Frente Occidental, que ya acusaba la ruina de las grandes ofensivas sufridas. Fue una expedición privada ofrecida por algunos ingleses que habían asistido al centenario de Francisco Suárez en Granada. Desde París recorrieron algunas ciudades destruidas, como Arras, y el hospital militar británico de Sain-Pol-sur-Ternoise. En este admiró el arzobispo la higiene y el orden, y la buena atención espiritual que recibían los católicos por parte de capellanes castrenses bien pagados por el Reino Unido⁹⁴.

Una vez en Roma, a partir de su propia vivencia consideró Meseguer las diferentes visiones de la Ciudad en función de la edad del hombre. Recordaba haber querido en la juventud comprender su acervo por sus valores materiales, como las reliquias de los primeros cristianos que habían padecido allí. En cambio en la vejez procuraba penetrar los misterios que encarnaban tales antigüedades, como la mesa de la Última Cena: de nuevo reflexionaba sobre la presencia de la Eucaristía en el mundo moderno. Del encuentro con Benedicto XV destacó su llamamiento a la paz, que el arzobispo había secundado en su jurisdicción. Francisco Suárez había sostenido el derecho del pontífice romano a mediar en los conflictos internacionales, por su autoridad, su honorabilidad y su veracidad. Meseguer añadió a ello la admiración general que merecía la serenidad mostrada por Benedicto XV en medio de la guerra⁹⁵.

El papa se interesó por el congreso sobre Francisco Suárez que se había celebrado en Granada entre los actos del centenario. Fue él quien apreció el pensamiento del *Doctor Eximius* como muy adecuado para las circunstancias del momento. Con congresistas de distintas procedencias de Europa y América, este encuentro había sido una puesta en práctica de los valores de sabiduría y caridad que aquel había defendido en el derecho internacional. Afirmó Meseguer que el evento había sido la respuesta armónica del catolicismo al pensamiento social derivado de la filosofía racionalista, que finalmente había llevado al mundo a una gran guerra. Por el contrario la clave del mensaje social católico radicaba en la entrega de Jesús por la redención de la humanidad. Este ejemplo había inspirado toda la reflexión política de Suárez. Para este, el origen divino del poder civil aseguraba a los gobernantes la obediencia de los súbditos, y protegía a estos contra la tiranía de aquellos. La relación entre ambas clases se fundaba en un conjunto

⁹³ José MESEGUER y COSTA, *¿Quo vadis? Recuerdos de un viaje a Roma [...]*, 367, 379-380 y 382.

⁹⁴ José MESEGUER y COSTA, *¿Quo vadis? Recuerdos de un viaje a Roma [...]*, 364-367.

⁹⁵ José MESEGUER y COSTA, *¿Quo vadis? Recuerdos de un viaje a Roma [...]*, 367-375.

de deberes recíprocos, derechos y límites, que constituían la garantía de las libertades políticas. Las leyes positivas se realizaban sobre estos principios unidos a la prudencia, siendo su fin la justicia, consistente en dar a cada uno lo que le correspondía⁹⁶. Como parte de esta conmemoración, el arzobispo hizo instalar en la fachada de la Curia Diocesana, en un chaflán, un relieve en honor de Francisco Suárez, tallado por el escultor José Navas-Parejo Pérez (1883-1953). En el corazón de la ciudad, frente a la cartela *AVEMARIA* de la catedral, conforma con ella en contrapunto los dos temas mayores del ministerio sacerdotal de José Meseguer y Costa: nuestro deber para con la divinidad y para con nuestro prójimo.

3.2. Del Reinado Social de Cristo a la República Democrática de Trabajadores

En mayo de 1911 el catolicismo social español conmemoró el vigésimo aniversario de la publicación de la *Rerum novarum*⁹⁷. En Granada se siguió celebrando anualmente durante una década bajo la presidencia de Luis López-Dóriga. Con el fallecimiento de José Meseguer en 1920 y la instalación el año siguiente de su sucesor, Vicente Casanova y Marzol (1854-1930), este homenaje fue suprimido. Se abandonó la obra social del pontificado anterior. Entre tanto, los discursos de López-Dóriga en estos aniversarios muestran la evolución de su pensamiento a la luz de los acontecimientos mundiales.

En el primero denunció, siguiendo la encíclica de León XIII, que el socialismo suprimiría la libertad y la esperanza de mejora de los obreros⁹⁸. En consecuencia defendió la constitución de una internacional blanca, para contribuir a la cual era necesario que las corporaciones obreras católicas se extendieran por la archidiócesis. Esta federación mundial, según López-Dóriga, habría de luchar contra el socialismo, pero mejor con él, por los justos derechos de las clases trabajadoras⁹⁹. En los años siguientes siguió su defensa de estas sociedades, promoviendo su creación en numerosas parroquias. La asamblea de 1914 comenzó con la lectura de un saludo del arzobispo: *Desde el momento en que [la encíclica] vió la luz pública, se inició la aproximación entre las dos mayores fuerzas de la humanidad, la Religión y el Trabajo*¹⁰⁰. En estos años en torno a la Primera Guerra Mundial el discurso de López-Dóriga se fue haciendo cada vez más contundente. Ese mismo 1914, al clausurar

⁹⁶ José MESEGUER y COSTA, *¿Quo vadis? Recuerdos de un viaje a Roma [...]*, 372-375.

⁹⁷ Jaime GONZÁLEZ, *El trabajo: Glorioso aniversario*, en "Gaceta del sur", 4 (997) (9 mayo 1911).

⁹⁸ José MESEGUER y COSTA, "Carta pastoral [...] en que publica la encíclica de S. S. sobre el estado actual de los obreros", 8 y 13-14.

⁹⁹ *La fiesta del domingo*, en "Gaceta del sur", 6 (1005) (16 mayo 1911).

¹⁰⁰ *El mitin del domingo*, en "Gaceta del sur", 7 (1886) (26 mayo 1914).

el mitin, afirmó que León XIII había impuesto a los católicos los deberes adicionales de la acción benéfica y la asociativa; y denunció que, aunque la primera existía en Granada, la segunda languidecía. En su opinión esto se debía a veces a la ignorancia sobre el estado de los pobres por parte de los ricos; otras, en cambio, estos lo conocían y aún así incumplían los deberes que la encíclica y el Evangelio les exigían. Los obreros debían, pues, unirse al sindicalismo católico para asegurar su observancia¹⁰¹.

En la celebración de 1915, estabilizadas ya las líneas de trincheras en Europa, López-Dóriga dijo que cuanto más analizaba las causas de la guerra más se convencía de que eran económicas. Vio entonces claramente su desenlace: *Poco o nada ha de quedar de la organización de hoy después de la guerra, de esta guerra espantosa, que derrocará innumerables instituciones de carácter social y político*. La gravedad del conflicto de clases que subyacía tras el militar requería soluciones radicalmente transformadoras, y no ya remedios circunstanciales. Con este fin podían aceptarse propuestas adecuadas, fuera cual fuese su origen ideológico. Por ello, López-Dóriga asumió como propias las reivindicaciones obreras planteadas en los actos recientes del Primero de Mayo, y cuestionó de nuevo a los católicos que se limitaban a las prácticas piadosas¹⁰². Al día siguiente, un editorial de "Gaceta del sur" comentaba este encendido discurso: *Derrocar todo eso que los siglos fueron amontonando, como pesados bloques de maldad, sobre la vida obrera, es la labor redentora que señaló el apóstol del sindicalismo cristiano, Sr. López-Dóriga*¹⁰³.

En 1916, vigésimo quinto aniversario de la encíclica, este apóstol anunció la inminencia de una gran revolución causada por el empeoramiento creciente de las condiciones de vida de los obreros. Solo podía prevenirlo cumplir totalmente lo que, según su interpretación, León XIII había ordenado. En esto consistía el deber de la caridad, que era una exigencia y no una invitación. Él mismo se ofrecía como ejemplo: *Daré por los obreros mi vida y mi hacienda y no digo que también mi honor porque ya sé que a Dios pertenece exclusivamente*¹⁰⁴. El tiempo iba a probar el coste de esta promesa. En 1917, Meseguer, excepcionalmente, presidió el mitin, aunque no intervino, dejando de nuevo la clausura a su sobrino. Fue el año del jubileo sacerdotal del arzobispo y el centenario de Francisco Suárez, y López-Dóriga dijo que la doctrina de la *Rerum novarum* era la misma que había sostenido el *Doctor Eximius*, y reiteró la proximidad de la revolución obrera¹⁰⁵.

¹⁰¹ *El mitin del domingo*, en "Gaceta del sur", 7 (1886) (26 mayo 1914).

¹⁰² *La Fiesta Católica del Trabajo*, en "Gaceta del sur", 8 (2237) (18 mayo 1915).

¹⁰³ *De la Fiesta Católica*, en "Gaceta del sur", 8 (2238) (19 mayo 1915).

¹⁰⁴ *El inmortal Pontífice León XIII y los católicos de Granada*, en "Gaceta del sur", 9 (3855) (16 mayo 1916).

¹⁰⁵ *La encíclica Rerum novarum: En honor del inmortal León XIII*, en "Gaceta del sur", 10 (4261) (22 mayo 1917).

Inmediatamente comenzó el Trienio Bolchevique (1918-1920), muy importante en el campo andaluz. En la conmemoración de 1918, López-Dóriga dijo que este era el gran enfrentamiento entre el capital y el trabajo que había anticipado la *Rerum novarum* y se extendía por toda Europa como consecuencia de la guerra. Una vez más señaló el deber de los católicos: educar a los ricos para que empleasen su fortuna conforme ordenaba la encíclica. Si esto no se cumplía el socialismo vencería y destruiría la religión: *Si os decidís a trabajar entre los ricos para hacerlos buenos en sentido social, la sociedad puede llegar a ser cristiana: si nó, es evidente que será socialista*¹⁰⁶. Dos días más tarde, un editorial que comentaba el discurso, responsabilizó a la indiferencia social de los católicos del estado revolucionario presente¹⁰⁷. El año siguiente, López-Dóriga volvió a lamentar que no se hubiera realizado lo que León XIII había ordenado, y no porque fuera inadecuado, sino porque los católicos lo incumplían. La consecuencia de ello era la rápida disolución de la sociedad por la pérdida del amor cristiano. En su lugar se imponía el egoísmo. Incluso en países que no habían combatido, como España, la especulación en los suministros estratégicos había enriquecido a algunos y provocado una gran carestía que sufrían los pobres. Estos no habían tenido otra opción que endurecer sus procedimientos. Y dibujó la conclusión:

Las revoluciones destruyen, pero no edifican. Y la sociedad que acaba tendrá que organizarse de nuevo, porque sin sociedad no se puede vivir. Y aquí está la gran cuestión: ¿quién organizará a la sociedad futura? Yo os digo, que será el proletariado, con nosotros, sin nosotros o contra nosotros.¹⁰⁸

Durante la década de 1920, siendo deán de la catedral de Granada, Luis López-Dóriga se fue acercando al movimiento obrero e ingresó en el círculo de Fernando de los Ríos Urruti (1879-1949). Al final de la dictadura (1923-1930) se unió al movimiento antimonárquico. Fue elegido diputado a Cortes Constituyentes por la circunscripción de Granada (provincia), por el Partido Republicano Radical Socialista¹⁰⁹. En el debate parlamentario sobre la religión oficial del Estado votó por su inexistencia, explicando que se encontraba en uno de los momentos más difíciles de su vida. Añadió que no le correspondía como legislador modificar la realidad social sino expresarla fielmente en forma jurídica. Por el contrario,

¹⁰⁶ *La encíclica "Rerum novarum"*, en "Gaceta del sur", 11 (4611) (21 mayo 1918).

¹⁰⁷ *Al margen de un discurso*, en "Gaceta del sur", 11 (4613) (23 mayo 1918).

¹⁰⁸ *Solemnísima y brillante velada en honor de León XIII*, en "Gaceta del sur", 13 (5291) (25 mayo 1920).

¹⁰⁹ Archivo del Congreso de los Diputados, serie documentación electoral, 137, n. 20: JUNTA PROVINCIAL DEL CENSO ELECTORAL DE GRANADA, *Proclamación de Luis López-Dóriga Meseguer como diputado electo a Cortes Constituyentes*, 2 julio 1931.

la sociedad se debía encaminar mediante otras actividades, que él acometía fuera del parlamento. En consecuencia, siendo España un país de católicos y acatólicos, y no pudiéndose imponer las creencias, su Estado tenía que ser neutro y promulgar leyes válidas para todos¹¹⁰. En otra ocasión afirmó en las Cortes que lo esencial de su religión era el amor desinteresado al prójimo¹¹¹.

Por esta y otras intervenciones en el mismo sentido, en las Cortes y la prensa, fue suspendido en sus cargos eclesiásticos primero y excomulgado después¹¹². El 18 de marzo de 1933 se celebró en Granada un acto de desagravio, en el que Luis López-Dóriga ya no habló para los católicos sociales, sino para los republicanos y socialistas. Dijo entonces que el espíritu de la democracia era el del Evangelio, porque se realizaba en el respeto y la cordialidad hacia todos los hombres independientemente de sus ideas y su clase. Acusó de fariseos a quienes le habían excomulgado, en su opinión la misma secta que había condenado a Jesús de Galilea. Eran también responsables de que el pueblo se hubiera separado de la Iglesia, desafección que hacía imposible el catolicismo social en una comunidad donde abundaba el descreimiento¹¹³.

3.3. Réquiem

La sociedad y la civilización descansan sobre una piedra: la piedra de un altar.¹¹⁴

José Meseguer y Costa falleció de uremia el 9 de diciembre de 1920, a los setenta y siete años, en el Palacio Arzobispal de Granada. De acuerdo con el acta de defunción se desconocía su testamento¹¹⁵; no se cumplió su voluntad. No obstante las instrucciones funerarias se encuentran entre los textos más bellos de este sacerdote que escribía muy bien, y definen aspectos cruciales de su persona¹¹⁶. Habiendo testado aún como obispo ilerdense, rehusó ser inhumado en la catedral por considerarse indigno. Pidió yacer allí donde

¹¹⁰ "Diario de sesiones de las Cortes Constituyentes de la República Española", 55 (13 octubre 1931) 1658-1659.

¹¹¹ "Diario de sesiones de las Cortes Constituyentes de la República Española", 185 (17 junio 1932) 6294.

¹¹² *La actualidad política*, en "El defensor de Granada", 54 (28548) (3 marzo 1933).

¹¹³ *Anoche se celebró el banquete popular en honor de don Luis López Dóriga [...]*, en "El defensor de Granada", 54 (28576) (19 marzo 1933).

¹¹⁴ José Domingo COSTA y BORRÁS, cit. en José Domingo MESEGUER y COSTA, *El sacerdocio de Jesucristo*, en "Homenaje al Excmo. e Ilmo. Señor Dr D. José Meseguer y Costa [...]", 10.

¹¹⁵ Registro Civil de Granada, sección tercera, t. 179-1, f. 220: *Acta de defunción: José Meseguer y Costa*, 9 diciembre 1920.

¹¹⁶ José MESEGUER y COSTA, *Testamento abierto*.

muriera, incluso si fuera en una parroquia humilde durante la visita pastoral. De ocurrir en Lleida debía ser enterrado en el Seminario Conciliar, cuya nueva sede él había construido. Por la biografía atribuida a su hermano José Domingo sabemos que José había trabajado personalmente en las obras¹¹⁷. Esto le permitió precisar en el testamento dónde estaba la primera piedra, junto a la cual quería yacer: en un ángulo del pie de la capilla, bajo un confesionario que debería reponerse allí ocultando su sepultura. José Meseguer quiso pasar discretamente en vida y en muerte, pero ser la piedra angular sobre la que descansaran los estudios eclesiásticos y los seminaristas, que tanto había protegido en vida.

Profeso de la Venerable Orden Tercera de San Francisco¹¹⁸, no quería que su cuerpo se embalsamara, se expusiera ni se condujera públicamente por las calles. Ordenó que se le amortajara con las ropas litúrgicas moradas que guardaba para ello, se cerrara la tapa prontamente, y se cubriera la caja con un paño morado barato y una cruz también de tela. No quería tampoco ser trasladado en carruaje, sino que lo cargaran ocho seminaristas pobres, a quienes se debía remunerar de la herencia¹¹⁹. Desconociéndose esta voluntad, su funeral fue todo lo opuesto. Se abrió al público su capilla ardiente, y la revista ilustrada “La hormiga de oro” publicó una fotografía de plano medio del ataúd abierto, mostrando una faz notablemente envejecida¹²⁰. Abierta procesionó la caja por las calles de Granada, montada sobre una cureña, hacia la Basílica de Nuestra Señora de las Angustias, ante cuyo presbiterio yace todavía un siglo después. Otra fotografía de la llegada al templo publicada por “Mundo gráfico” nos conmueve aún. El pueblo ocupa completamente el bulevar de la Carrera de la Virgen; sus gorras, sombreros y tonsuras revelan la presencia circunspecta de todas las clases sociales; unos niños han trepado al zócalo de la iglesia para contemplar mejor. El arzobispo de la Virgen era querido en Granada, que hoy no lo recuerda¹²¹.

Lo más sublime de su testamento es la disposición sobre los vasos y ajuares litúrgicos: la única herencia que esperaba dejar, porque lo demás se habría de dedicar a obras piadosas. De esos objetos sagrados, los adquiridos desde su consagración episcopal debían dejarse en la capilla del palacio. Los comprados por él mismo antes de ser obispo, y los recibidos de su mentor el arzobispo José Domingo Costa y Borrás, debían pasar a su sobrino Luis

¹¹⁷ UN LETRADILLO DE ESPECILEGIOS, *Cronicón biográfico, piadoso efusivo*, 18.

¹¹⁸ Ignacio JORDÁ, *Un autógrafo y un pensamiento del corazón*, en “Homenaje al Excmo. e Ilmo. Señor Dr D. José Meseguer y Costa [...]”, 26-27.

¹¹⁹ José MESEGUER y COSTA, *Testamento abierto*.

¹²⁰ Manuel TORRES MOLINA, *Granada, fallecimiento del arzobispo*, [fotografía impresa], en “La hormiga de oro: Ilustración católica”, 37 (46) (18 diciembre 1920).

¹²¹ Manuel TORRES MOLINA, *Muerte del arzobispo de Granada*, [fotografía impresa], en “Mundo gráfico: Revista popular ilustrada”, 10 (476) (15 diciembre 1920).

Gonzaga si llegaba a ordenarse presbítero. Y, si no, se distribuirían entre las iglesias pobres, priorizando la de las carmelitas descalzas de Valladolid donde servía sor Regina de la Cruz¹²². Hemos localizado poca información sobre la obra de Meseguer en la secretaría arzobispal vallisoletana, pero la presencia de su hermana hizo permanente su vínculo con aquella ciudad.

Tampoco es seguro cuántos de aquellos cálices y ropas permanecen en la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora de la Asunción de Vinaròs. Allí se trasladó Luis López-Dóriga al perder sus cargos eclesiásticos en Granada. Ya durante su etapa parlamentaria (1931-1933) acudía poco a su circunscripción. Empleaba sus descansos para visitar a su madre Hilaria, anciana y enferma, que llevaba muchos años habitando de nuevo la casa vinarocense de los Costa, dedicándose a obras piadosas hasta su fallecimiento el 20 de junio de 1933¹²³. La herencia familiar confluyó en Luis, su único hijo superviviente, que vino a residir en este solar hasta la ofensiva final del Frente de Aragón, tras la cual le fue incautado.

En octubre de 1930, siendo todavía deán, López-Dóriga solicitó a la Escuela Normal Superior de Maestros de Granada autorización para realizar las prácticas de la carrera de magisterio; las completó durante los dos años siguientes¹²⁴. El Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad le reconoció en 1937 el título de maestro, que no podía justificar por residir en la zona republicana y haber quedado Granada en la sublevada¹²⁵. Ejerció la enseñanza primaria en Vinaròs. Aquí perteneció al comité ejecutivo local del Frente Popular, y en la Causa General se le acusó como *responsable de todos los crímenes y desmanes cometidos en dicho pueblo*¹²⁶. En todo caso compartió la ilusión y el desasosiego de los años treinta con Josefina Roca Fava, llamada Josefa en algunos documentos. Nacida en Granada hacia 1903 y sin otros estudios superiores, ingresó en la Escuela Normal de Maestras de Valencia, adonde se había trasladado, en abril de 1931, a los veintisiete años de edad¹²⁷. En

¹²² José MESEGUER y COSTA, *Testamento abierto*.

¹²³ *El caso de don Luis López Dóriga*, en "El defensor de Granada", 52 (27812) (6 noviembre 1931). *Esquela: Hilaria Meseguer y Costa*, en "San Sebastián: Revista semanal vinarocense", 20 (26) (25 junio 1933).

¹²⁴ Archivo Universitario de Granada, M-I-143, principal, caja 05220-019: *Expediente académico: López-Dóriga Meseguer, Luis*.

¹²⁵ MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y SANIDAD, *Orden de reconocimiento del título de Maestro de Primera Enseñanza en favor de Luis López-Dóriga Meseguer*, en "Gaceta de la República: Diario oficial", 273 (30 septiembre 1937) 1286.

¹²⁶ Centro Documental de la Memoria Histórica, Fiscalía del Tribunal Supremo, Causa General, legajo 1398, caja 2, exp. 7: FISCALÍA DEL TRIBUNAL SUPREMO, *Relacion de inculpados con cargos gravísimos de los que figuran en la Causa General de Castellon de la Plana y su provincia*, f. 46, sin fecha.

¹²⁷ Arxiu Històric de la Universitat de València, Magisteri, curs 1930-31, n. 188 (signatura provisional): *Expediente académico: Roca Fava, Josefina*.

esta ciudad perteneció a la plantilla de profesoras de la Escuela Cossío, que seguía las orientaciones de la Institución Libre de Enseñanza. Bien aquí, o bien a través de la actividad política de Luis, la pareja entró en contacto con José Puche Álvarez (1895-1979), miembro de la Asociación de Amigos de la Escuela Cossío, que patrocinaba este colegio¹²⁸. Puche fue durante la Guerra Civil rector de la Universitat de València y director general de Sanidad, y, en el exilio, presidente del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles en México.

Durante la república, la guerra y el exilio, entre López-Dóriga y otras personalidades destacadas se cruzaron cartas solicitando empleo público para aquel y para Josefina. En México recibieron durante meses subsidios del comité presidido por Puche. En algunas de esas cartas, Luis decía haber perdido su medio de vida eclesiástico por su actividad política leal a los ideales republicanos¹²⁹. Sin embargo, las fechas de apertura de su expediente académico y el de Josefina, como alumnos de magisterio, nos llevan a pensar que dieron los primeros pasos para comenzar una nueva vida en Levante antes incluso de la proclamación de la Segunda República. A principios de 1938 salieron de España con el avance del ejército sublevado hacia el Mediterráneo.

Desde entonces su trayectoria es dudosa, porque sus declaraciones en el exilio contienen falsedades y contradicciones importantes. No obstante hemos procurado reconstruir su historia en lo que interesa para conocer al responsable principal de la Acción Católico-Social en Granada¹³⁰.

¹²⁸ León ESTEBAN MATEO, *La Institución Libre de Enseñanza en Valencia*, en "Revista española de pedagogía", 37 (144) (1979) 123-124.

¹²⁹ V. por ejemplo: Biblioteca Nacional de España, Manuscritos, 22128 (78-83): Luis LÓPEZ-DÓRIGA MESEGUER, *Cartas a Manuel Azaña Díaz*, abril-octubre 1934. Centro Documental de la Memoria Histórica, PS-Madrid, 634, 157: Barnés Salinas, Francisco José, "Correspondencia": Luis LÓPEZ-DÓRIGA MESEGUER, [*Carta a Francisco Barnés*], 13 mayo 1936. Centro Documental de la Memoria Histórica, PS-Madrid, 634, 157: Barnés Salinas, Francisco José, "Correspondencia": Luis LÓPEZ-DÓRIGA MESEGUER, [*Carta a Francisco Barnés*], 11 julio 1936. Centro Documental de la Memoria Histórica, PS-Valencia, car. 44: José BALLESTER GOZALVO, [*Carta a Diego Martínez Barrio*], 14 julio 1936. En esta última se acusa recibo de la recomendación del presidente de las Cortes Españolas en favor de Josefina. Instituto Nacional de Antropología e Historia (Ciudad de México), Archivo Histórico: Archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles en México: "Expediente 1974: López-Dóriga Meseguer, Luis", 1939-1940: GIRAL PEREIRA, José, [*Carta a José Puche Álvarez*], 6 agosto 1939.

¹³⁰ Nos basamos aquí en los expedientes del exilio mexicano. Instituto Nacional de Antropología e Historia (Ciudad de México), Archivo Histórico: Archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles en México: "Expediente 1974: López-Dóriga Meseguer, Luis", 1939-1940. Instituto Nacional de Antropología e Historia (Ciudad de México), Archivo Histórico: Archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos

Durante un año, Josefina fue maestra de primaria en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, enviada por el gobierno español. Luis trabajó en la oficina consular en Perpiñán y la embajada en París. Los últimos meses en Europa los pasaron de nuevo juntos, y enseñaron en algunos establecimientos de refugiados españoles, mientras crecía la hostilidad internacional. Se embarcaron en el Mexique, cerca de Burdeos, el 13 de julio de 1939, y llegaron a Veracruz el 27. No obstante Josefina no está en la lista de pasajeros; Luis sí, como soltero¹³¹. Pero en los documentos migratorios de los Estados Unidos Mexicanos ambos manifestaron estar casados, y también alteraron su edad: él cincuenta años, cuatro menos de los reales; ella treinta, aunque tenía veintisiete cuando comenzó los estudios de magisterio en 1931. Más aún, en diferentes papeles del expediente Josefina aparece con apellidos distintos: primero Roca Fava, después Roca-Fava Meseguer, y en este momento se declararon esposos y primos, pese a que Hilaria fue la única de los Meseguer y Costa que tuvo descendencia.

Aunque desconocemos la razón de la mistificación, es posible suponer la angustia de estos refugiados que no estaban seguros de ser bien acogidos entre los exiliados españoles. El Mexique destacó por el diario que editó a bordo el pasaje¹³². Publicaba noticias telegráficas sobre el avance hacia el conflicto mundial, información general sobre la sociedad mexicana, colaboraciones literarias y reseñas de las conferencias y espectáculos que se celebraban todos los días. De acuerdo con sus impresos migratorios, Josefina y Luis aspiraban a dedicarse a la enseñanza, la propaganda o la publicística; eran las actividades predominantes en el barco. Pero nunca participaron en ellas ni en la redacción del periódico, a pesar de que esta expedición tenía una proporción de intelectuales y políticos inferior a otras. Es posible que la España del exilio, representada en el Mexique, no los quisiera recibir del todo; igualmente los había repudiado la triunfante. Él estaba excomulgado desde su etapa en las Cortes, y al llegar a Veracruz ambos se definieron como cristianos independientes. Todavía un año después, Luis tuvo que pedir al Departamento de Migración de México el refrendo de la documentación para él y su prima (ya no la declaró esposa), llamada ahora Josefina Roca-Fava Meseguer¹³³. Parece que la incoherencia de los datos había suscitado dudas.

Españoles: "Expediente 3951: Roca-Fava Meseguer, Josefina", 1939. Agradecemos a la Fundación Pablo Iglesias que nos proporcionara estos importantes documentos.

¹³¹ Fundación Pablo Iglesias, Archivo Histórico, exilio, barcos: "Asilados políticos españoles llegados a bordo del vapor Mexique", 1939.

¹³² "Mexique: Diario de a bordo de la 3ª expedición de republicanos españoles a México", 17 julio 1939-27 julio 1939, Fundación Pablo Iglesias.

¹³³ Archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles: "Expediente 1974": Luis LÓPEZ-DÓRIGA MESEGUER, [Carta al Departamento de Migración], 24 julio 1940.

Creemos que la incertidumbre de su posición, entre dos Españas enfrentadas que desconfiaban de ellos, inseguros de qué parentesco les convenía para asegurarse un futuro, les hizo improvisar un relato poco creíble durante la travesía. Luis falleció el 16 de febrero de 1962 en la Ciudad de México, soltero, lo que nos lleva a pensar que siempre esperó la reconciliación con la Iglesia. Según su acta de defunción tenía setenta y dos años, cuatro menos que su edad real, como había declarado al llegar al país¹³⁴. Estaba próximo a abrir sus sesiones el Concilio Vaticano Segundo (1962-1965), cuyas bases pastorales y espirituales se parecían a la visión que José Meseguer y Costa y Luis Gonzaga López-Dóriga Meseguer habían intentado implantar en Granada. Recibiendo hoy nosotros como propio el discurso de tolerancia y fraternidad del sobrino en las Cortes Constituyentes, aun sin compartir su fe podemos conmemorar al tío en su centenario.

¹³⁴ Gobierno de la Ciudad de México, Dirección General del Registro Civil, sección de defunciones, 1962, libro 2, f. 305: *Acta de defunción: Luis López-Dóriga Meseguer*, 17 febrero 1962.